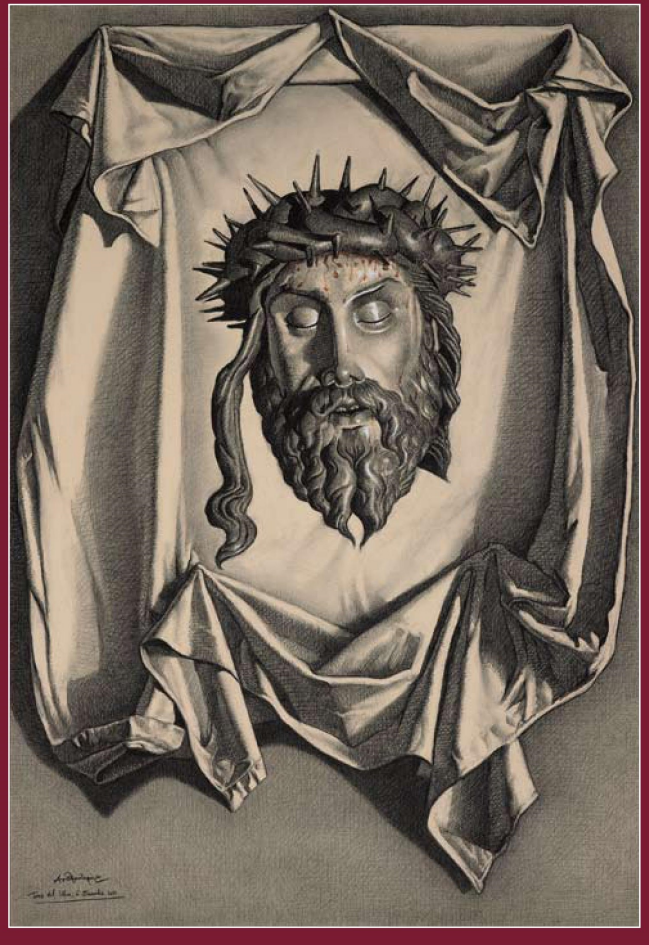
Agrupación de Cofradías de Semana Santa

-Vélez-Málaga-

PREGÓN

Semana Santa, 2012



Pregonero:

D. José del Corral Palacios

PREGÓN

Semana Santa, 2012

que pronunció en el Teatro del Carmen
el día 24 de marzo

D. José del Corral Palacios

Agrupación de Cofradías de Semana Santa
-Vélez-Málaga-

© José del Corral Palacios

© Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Vélez-Málaga

Foto Pregonero: David Morales

Compone e Imprime: Gráficas Axarquía, s.l.
C/. Río Genil, 3 bajo - 29700 Vélez-Málaga
Telf. 95 250 25 98 - Fax: 95 250 70 59

E-mail: graficaxarquia@terra.es

D.L. MA-481-2003

Hecho en Andalucía

Esplendor del cielo

Tengo que confesar públicamente que soy un enamorado de todo lo bello, pues la belleza me ayuda de una manera muy especial a elevar mi alma a quien es autor de todo lo creado.

Cuando veo un cuadro, por ejemplo de Murillo ¡que gozo manifiestan esos colores pasteles que inundan de belleza, los ojos de quien, admirado, ve el cielo reflejado en un lienzo! María, siempre pura y hermosa, coronada de estrellas y ángeles que juguetean entrelazados en un mar de gloria.

¿Qué decir cuando mis ojos ven la bendita imagen de Nuestra Señora de los Remedios Coronada? Sin duda es un esplendor del cielo, un rayo de amor que inunda Vélez, un torrente de dulzura, un estallido de vida, de color, una invitación callada a dejarse llenar de Gracia. Toda hermosa eres, Remedios. Aquellas manos delicadas y fuertes, a la vez, que tallaron tu milagrosa y bendita imagen. Que dejaron en tu cara toda la belleza del cielo, y en tus manos, un trono de gloria, donde nos presentas y muestras al Divino Redentor, fruto bendito de tu vientre. No es extraño que los que te visitan, digan de corazón y haciendo verdad y justicia ¡que guapa es la Virgen de los Remedios Coronada!.

Nos preparamos, un año más, a celebrar nuestra Semana Santa. Y de nuevo, el milagro de la luz, el color, los sonidos, el olor y el sabor inundará Vélez-Málaga, para arropar y acariciar, con el amor de todo tu pueblo **ALCALDESA** a nuestros Sagrados Titulares. Esta noche me encomiendo a ti Virgen de los Remedios Coronada, como también a mi Patrona de acogida en Fuengirola la Virgen del Rosario Coronada, que me deis fuerza para llevar mi pregón a esta buena gente de mi Vélez-Málaga de la Cruz.

Sr. Consiliario de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa; Excmo. Señor Alcalde del Ayuntamiento de Vélez-Málaga; Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías, Dignísimas Autoridades; Hermanos Mayores de las Cofradías de Penitencia, Hermanos Mayores de las Hermandades de Gloria; hermanos cofrades.

AGRADECIMIENTO

Me vais a permitir que dedique este pregón a mi padre, a mis hijos, a mis dos nietos José e Iván, a mi mujer Pepa, esposa, compañera y guía de mi vida, por su aliento, amor y cariño sin límites, que me han permitido disponer del tiempo y la tranquilidad suficiente para poner mis recuerdos sobre estos folios.

Carmen, Angustias. Dos nombres de mujer y de madre. Madre a ti ya van a hacer cuatro años que te dije adiós en esta vida terrenal, a la mujer que me concibió en su vientre, por eso busco consuelo en la Madre de Dios, en mi Señora de las Angustias para que me ayude a superar tu ausencia, porque desde que nos bautizaron hemos tenido dos madres, una madre en esta vida terrenal y una Madre en lo celestial.

Quiero empezar este momento tan importante que esta noche estoy viviendo, dando las gracias y el mayor agradecimiento que siento al Sr. Presidente de la Agrupación y a su Junta de Gobierno por nombrarme pregonero de la Semana Santa de Vélez para este año 2012. Este honor que me habéis otorgado, como cofrade de corazón nunca tendré tiempo suficiente para agradeceros la confianza que habéis depositado en mi persona. Gracias de corazón.

Igualmente tampoco es menor mi agradecimiento y reconocimiento que le dedico a mi presentador, el Alcalde de mi Ciudad, al que con tu permiso te voy a suprimir el honroso titulo del cargo y me voy a dirigir a ti como mi amigo Paco, tú ya fuiste pregonero en su momento de nuestra Semana Santa, con aquel preludio de lujo que tuvimos, y con aquella innovación de medios audiovisuales, pusiste en marcha un estilo en nuestros pregones. Paco con el corazón en la mano gracias. Gracias Paco, por esas cariñosas palabras que me has dedicado en mi presentación, que seguro te han salido desde el cariño que mutuamente nos tenemos.

Como no agradecer a mis dos cofradías Estudiantes y Angustias el trabajo, esfuerzo y cariño con que me habéis tratado y el trabajo que han dedicado para realizar este espléndido arreglo del escenario.

Gracias a la Banda de la Cofradía del Cristo del Amor y María Santísima de la Caridad por ese concierto con el que se ha abierto este acto.

Gracias a Miguel Ángel Franco, presidente del Coronado de Espinas, por estas antiguas hachas, que nos has dejado para este acto, al verlas me transportan totalmente a mi infancia y juventud. Gracias Margot Torres Zayas, sobrina gracias, por ese acompañamiento musical que voy a tener, que nos va a saber como si los querubines del cielo estuvieran esta noche aquí, y como no gracias también a mi amiga Carmen Arroyo Romero, por esas saetas que vas a cantar, que con unos apellidos como los que llevas no se puede ser mas veleña Arroyo Romero ahí es.

Querido José Antonio, aquella noche del 12 Septiembre en que me dijiste *"quiero que seas el pregonero de la Semana Santa"*, te tengo que confesar que dormí sobresaltado, con mi corazón latiendo al ritmo del ronco tambor de mi Cofradía de los Estudiantes cuando sube la cuesta del Carmen. Al día siguiente al aceptar el nombramiento que miedo penetrante recorrió mi cuerpo, este año me ha tocado a mí romper el silencio. Hay que estar loco para venir a este atril a hablaros a vosotros cofrades de la Semana Santa de Vélez, en este mismo teatro donde en el año 1953 fue pronunciado el primer Pregón de la Semana Santa veleña por aquel extraordinario cofrade que fue D. Antonio Piédrola Giménez, él siempre me decía *"Pepito, Giménez con G"* como a él le gustaba recalcar.

Vengo con el ánimo y la ilusión a hablaros de nuestra Semana Santa, no esperéis de mí ni que os cante una saeta ni os deje una inmortal pieza literaria, para eso no sirvo, pero si os digo que vengo para poder transmitiros algo de esa Semana Santa que mamé desde niño con los conocimientos que mi abuela Rafaela me transmitió y que yo con los años he ido viviendo.

Madre, Abuela supongo que ya tendréis montada la tribuna celestial para presenciar nuestras procesiones, todos esos cofrades veleños que andáis por ahí estaréis tan nerviosos e inquietos como estamos los que aquí nos encontramos esperando el Domingo de Ramos para empezar con nuestra Semana Santa.

A través vuestra quiero mandarles un recuerdo a esos cofrades veleños, que en esta noche me es imposible nombrarlos a todos, con vuestra licencia me voy a permitir hoy, recordar a algunos de ellos durante el transcurso de mi pregón

No quiero olvidarme de los diecisiete presidentes de la Agrupación de Cofradías, ya fallecidos, con un especial recuerdo para el que a mi parecer ha sido el mejor presidente de los que he conocido hasta el momento D. José del Pino Martínez, a quien no se le ha reconocido su gran labor realizada en favor de todas las cofradías veleñas.

En esta noche en la que ya todo sabe y huele a Semana Santa, vamos a cantarle y hablarle a la Semana Santa de Vélez, ahí es "na". Porque en Vélez no hay pasos hay **TRONOS,** en Vélez no hay hombres de tronos, en Vélez hay **"horquilleros",** en Vélez tenemos **Penitentes,** en Vélez tenemos el **paso veleño**, para llevar con ese *"paso lento, muy lento"* a nuestros Sagrados Titulares por las calles de nuestra ciudad. Que nadie os engañe ese es el paso veleño, ese que por primera vez sacó la cofradía del Santo Sepulcro, escogiendo a todos sus "horquilleros" de la misma estatura y que después con el paso de los años lo llevó a Málaga el veleño Enrique Navarro.

Esta noche, vamos a confirmar nuestra condición de verdaderos veleños, proclamando que no existe para nuestro orgullo y satisfacción, mas bandera que nuestra fe, ni mas titulo que nuestra condición de cofrades.

Esta noche, asumo el compromiso y el estremecimiento que sobre mí pesa, no sirvan estas palabras de justificación para mi pobre verbo, en este instante en que se me concede la palabra como pregonero de nuestra Semana Santa, en este acto en que comienza a levantarse alegóricamente el telón de nuestra conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor, sobre nuestro señorial escenario de Vélez, aquí, donde el aire primaveral nos acaricia, el olor a claveles, buganvillas y azahar nos invade, donde la luz de los cirios, forman

sombras caprichosas sobre nuestras calles que se llenan de penitentes, mandas y tronos, y donde desde el fondo de los corazones salen esas saetas a nuestras imágenes que cantan y lloran, la cruenta Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo y las lágrimas y penas de la Virgen su Madre.

Dispensad que sea yo este simple cofrade quien intente contaros las más destacadas facetas de estos días, en que nuestros Sagrados Titulares se procesionan por nuestras calles, si y nunca mejor dicho, porque ellos a los que durante todo el año vamos a visitarlos y contarles nuestras penas y alegrías y dedicarles nuestras oraciones, es cuando salen de paseo mecidos por ese paso lentito, muy lentito, y que solamente en Vélez sabemos hacer. Cuando estas palabras solo podrían ser dichas por ese Ángel, que todas las primaveras baja sobre Vélez a acompañar a nuestro Señor, para suspendido sobre nuestra resplandeciente y esplendorosa ciudad, y vistiendo capa enramada de suspiros en su translúcida toga, comenzar así el pregón que Vélez solo se merece, mostrándose como tierra Mariana.

Porque la gracia de nuestra ciudad se encuentra en nuestra historia de cristianos desde aquel año cuando se fundó nuestra primera cofradía, la Virgen de la Caridad, en este momento vamos a proclamar a todos ese título que pueda superar en categoría a ese que nosotros llevamos como estandarte de nuestra fe y como cobijo de nuestro sentir de cristianos, el de cofrades, dispuestos a defenderlo con todas nuestras fuerzas como solemnemente hemos jurado con la mano puesta sobre los Santos Evangelios, en ese momento que supone sin duda el más esperado, sublime y gozoso de nuestro sentir cofrade.

Así nuestro corazón por los clavos de nuestra pasión, entusiasmo y fervor, queda descubierto, desnudo y perseverante, ante nuestra ilusión cofrade; eso no vamos a intentar explicárselo a nadie, porque para entenderlo sobra con venir a Vélez con el alma pura, con el corazón íntegro, con las manos extendidas llenas de pétalos de rosas para dejarlos caer a los pies de nuestros Cristos y Vírgenes, que nos están diciendo con su muerte y la luminosidad de sus lágrimas, que a todos nos hace decir una súplica eterna, a cantar esa pasión salvadora, con un impulso tallado por nuestro primer imaginero, parece que se nos abren las puertas de la eternidad en estos días para vosotros cofrades veleños, que por veleños sois del mejor linaje, admirables arietes de la cristiandad.

Cada cofrade veleño llevamos una Semana Santa particular y distinta, que se marca en nuestras fibras más íntimas de nuestro espíritu, no voy a intentar descubriros aquello que solo pueden descubrir vuestros pensamientos, yo voy a intentar exponeros esa Semana Santa que circula por mis venas, esa que corre por las vuestras, en estos días inmediatos a nuestros desfiles procesionales y con todos nuestros sentidos alertas.

No, esta noche quiero centrar vuestra atención en la consideración de dos personajes fundamentales de la Pasión: Jesús y María, es decir, el Hijo que se sacrifica hasta la muerte, y la Madre dolorosa que no le abandona y participa intensamente de la angustia y sufrimiento del Salvador, hasta, que todo consumado, aparece junto a la Cruz con Juan, el discípulo amado y la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena.

Vélez ciudad mediterránea, presenta una Semana Santa barroca y por lo tanto de contrastes, Vélez es un cuajo de emoción, no creo que haya ninguna ciudad española que nos pueda aventajar en sentimientos y emoción ante la Semana Santa. Porque Vélez en estos días y de eso somos testigos todos los aquí presentes, cambia su ritmo de vida, se

postergan los quehaceres cotidianos, arrinconamos nuestros ocios, las diversiones, todo ello con lo que para nosotros representa la Semana Santa en nuestras vidas. Hacemos un alto en ella, esto nos hace meditar y tener una dimensión más transcendental de la conmemoración de los misterios pasionarios. Y los cofrades cristianos estamos más pendientes de nuestros arrepentimientos y penitencias.

Nuestras Iglesias se llenan de triduos, ceremonias y oficios. Los veleños están atentos a las salidas de sus procesiones, dispuestos a todo por ocupar el mejor sitio para ver mejor a sus Sagrados Titulares y tronos. El veleño en su primavera se siente participe de lo que ocurre en nuestra ciudad. Piensa y se comporta con un sentido más transcendente, asiste a los triduos, acompaña a los Sagrados Titulares en sus traslados, salimos de un letargo que puede haber durado un tiempo.

Nuestras procesiones no son ni folklóricas ni festeras, nuestras procesiones, son expresión de piedad y culto a Jesús y a María, exponentes de nuestra religiosidad, devoción, penitencia y sentimiento, ese sentimiento tan característico nuestro.

Vélez por donde van a desfilar nuestras cofradías ha sabido conservar sus tradiciones, es acogedora, es mediterránea, es bella por sus calles, por su calor humano y por su amor a lo nuestro. Por la diversidad de las flores que acompañan a nuestras Imágenes, claveles, rosas, buganvillas, alhelíes, nardos y lirios, tan delicada y poéticamente colocadas en los tronos.

Se me viene a la memoria aquellos versos que escribió Joaquín Lobato a nuestra Semana Santa:

Guirnalda de buganvillas,
Manojo de pilla novio. Gladiolos
claveles rojos meciéndose
en los tronos. Pequeñas. Pequeñitas
lágrimas de cristal. Misterios dolorosos.
(Primero: la oración de Jesús en el Huerto
de los olivos)
Redondos suspiros en la noche verde.

Y por encima de las tejas, ladeadas
Cabezas de Cristos (lunas con ojeras) dedos
de Vírgenes con anillos prestados. Emociones
de plata oro y hojalata. Collares. Ánforas.
Alfileres de brillantes. Campanillas.
Angelitos barrocos en las barras de palios.
(Segundo: Jesús es conducido ante Pilatos)
Larga fila de enlutadas mujeres.

Antiguo olor a carburo. Tulipas
(La noche negra) lucecillas como gigantes
mariposas de luz por las calles.
Redoble de tambor. Pitas. Tres
rosas deshojadas por los pies descalzos.
(Tercero: Han bordado la túnica de Jesús)

Marías Santísimas. Magdalenas peinadas
con brillantina. Almidonadas enaguas.
Encajes. Chilindros. Y muchísimos más
angelitos de minúsculas sonrisas (Cuarto:
llagas. Y las tres Potencias de oro)

Sentimentales beatas de rodillas se santiguan.
Rabioso colorete. Madera de Oriente por perfume.
Monedas de plata en las pulseras. Ademán.
Una infinita gracia en el respeto.
(Quinto: La oscuridad. Encapuchados servitas
bajo el silencio)

Aquella mañana del 14 de octubre pasado fui presentado oficialmente como pregonero, después, por la tarde, meditando detenidamente en el reto que suponía dar este pregón, por mi escasez de dotes literarias, tengo que deciros, que me puse un poco nervioso, en la alegría que me desbordaba.

Pero también pensé que cuando los cofrades veleños hablamos con el corazón, con el cariño y con el amor por nuestra Semana Santa, los errores que pudiera cometer serian exculpados por mis paisanos y que al escucharlos, serían benévolos con este pregonero, eso me tranquilizó algo.

Habrá momentos que al intentar cumplir con este cometido, se impondrán la emoción del momento y los sentimientos a la brillantez que el acto requiere. Quisiera contaros tantas cosas bonitas.

Nuestra Semana Santa es como algo de la propia esencia de nuestra ciudad, porque está llena de vida, es como si fuera un órgano visceral que la necesitamos para confortarnos, para recrearnos y sobre todo para vivir estos días en la devoción, en la fe y en la alegría.

Está tan enraizada en nosotros que no creo que pueda languidecer nunca, para eso estamos los cofrades veleños que amamos nuestras procesiones, que vamos transmitiendo nuestro cariño de padres a hijos, de generación en generación, les trasmitimos nuestra ilusión, nuestro entusiasmo y el saber hacer durante todo el año para que nuestros desfiles procesionales salgan con la brillantez que recorren nuestras calles.

Vélez tiene muchas cosas hermosas, pero yo que como otros muchos veleños vivimos fuera de ella destacaría lo que pueden ser las principales, lo que echamos de menos en la lejanía, para mí, eso se basa en tres pilares en los que se apoyan el recuerdo de nuestra ciudad y que los llevamos en nuestro corazón:

Nuestra Santísima Virgen de los Remedios Coronada, la grandiosidad de nuestra Semana Santa y ese duende que tiene Vélez que no sé explicar con palabras, pero que tanto nos atrae y nos trae aquí una y otra vez.

Estoy convencido de que cualquier veleño que está fuera de su tierra, recuerdan y sueñan con nostalgia estos tres pilares, cuanto darían por estar sentados un rato en la ermita de nuestra Patrona, contemplando su belleza, la paz que emana, como no ver esa

impagable obra que nos ha dejado nuestro paisano Evaristo, que paz y sosiego, que felicidad estar allí un "*ratico*" sentado.

Diría de nuestro duende que contemplar la Fortaleza, Santa María, el impresionante campanario de San Juan, entrar por la puerta Real bajo la casa de nuestra Señora de los Mamparaos, y perdernos por esas callejuelas estrechas y empinadas de la Villa, donde al escuchar los susurros del viento, te trae vivencias de otras épocas pasadas, ahí radica para mi nuestro duende, en poder pasear por nuestras calles. Pero también el duende de nuestra ciudad está en su nombre, porque nos olvidamos con mucha frecuencia que tenemos apellido y que apellido, nuestra ciudad es Vélez-Málaga de la Cruz. El símbolo para nosotros los cristianos de la FE. Porque la Cruz significa SALVACIÓN, no derrota, ya que CRISTO en la Cruz no es símbolo de derrota sino de VICTORIA sobre el pecado. La Cruz es símbolo de vida y vida en abundancia, pues es vida eterna. La Cruz, al persignarnos la primera cruz la hacemos sobre nuestra frente, morada de nuestros pensamientos y la sabiduría, la segunda en la boca, de donde nos salen las palabras de amor a nuestros semejantes, la tercera sobre el pecho, donde habita el sagrario de nuestro corazón y de nuestros sentimientos. Y la Cruz mayor que arropa a las tres en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Sin embargo cuando llega nuestra Semana Santa, no nos lo pensamos, hacemos el petate y nos venimos, ya que eso no se puede superar al estar lejano en estos días, los que no vienen es porque verdaderamente no pueden, cuantos recuerdos de aquellos bulliciosos días cuando los tronos se terminaban de montar minutos antes de salir a las calles, aquellas mañanas que servían de reencuentro con amigos que hacía tiempo que no veíamos.

¿Qué tienes, mi Semana Santa,
que despiertas ilusiones,
eres cuna de poetas,
de artistas y artesanos,
labradores y pintores,
fuente de bello cantar
y cofrades ejemplares?

¡Que vas a tener, mi Semana Santa
si eres del mundo la más grande!
Huele a flores de azahar,
a jazmines y claveles,
huele a cera e incienso
donde suena mi Semana Santa
suena amor, paz y familia,
suena hermandad entre todos,
suena amistad, suena oración
¡Oración... Ay que oración!
Cuando canta en ¡vivas! A
Jesús y a su Madre.
Entre palmas armoniosas,

te bailan sobre tu trono
y le cantan "una copla"
Que grande es mi Vélez.

En Vélez nos preparamos un año más para revivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, lejos de lo que puedan pensar los que no conozcan nuestra Semana Santa, esta será totalmente distinta a cada una de las anteriores ediciones, a pesar de que el Domingo de Ramos, como cada año recibimos a Jesús con palmas y olivos, por las calles de nuestra ciudad, El va a sufrir, padecer y morir, y al tercer día, va a resucitar, en este duende de Vélez es ver distinto lo que a priori todos los años es lo mismo, eso explica el porqué contamos los días que restan para que llegue el próximo Domingo de Ramos. Siempre que nos referimos a las procesiones hablamos del gran esfuerzo de los horquilleros, un trono pesa mucho, pero casi nunca nos referimos a los penitentes, tened en cuenta que también el capirote pesa y es un verdadero sacrificio llevarlo, aún más si hay que llevar la Cruz Guía o el Estandarte Mayor, sea también mi reconocimiento esta noche a todos los hombres y mujeres que se ponen una túnica y su capirote y acompañan en silencio y disciplinadamente a nuestros titulares que sería de nuestras procesiones sin ellos.

Ya que estamos de recuerdos y homenajes, no puedo dejarme atrás a la mujer veleña, ya han pasado los años en que aquella mujer era una simbólica intervención junto al cofrade, como camareras o mujer de mantilla acompañando a las imágenes. Que lejano aquel año de 1980 cuando por primera vez dos jóvenes mujeres veleñas salen de horquilleras bajo el manto de la Virgen de la Piedad, al poco tiempo llegó la primera mujer presidenta de una cofradía de penitencia, precisamente de la mía Estudiantes. Hoy, tenemos mujeres al frente de cofradías, ocupando cargos de responsabilidad, también hemos tenido pregoneras. Las mujeres adornos en nuestras cofradías ya es un recuerdo arcano y totalmente superado. La mujer veleña que sabe como nadie vestir esa calada mantilla negra; que gracia y salero tenéis vistiéndola sobre la bien colocada peineta. Lo estamos viendo esta noche aquí, en este teatro, ¡¡ole!!, la mujer elegantemente vestida para el momento sublime de esa tarde única, que es la visita al Monumento del Jueves Santo. También ellas son madres, madres que nos enseñaron a rezar, madres que nos cuidaron, madres que estuvieron siempre pendientes de nosotros, madres que guiaron nuestras vidas hacia la Fe en Cristo Resucitado.

FE, bonita palabra. Cuanto significado y cuantas posibles definiciones en tan pocas letras, tantas como personas, tantas, como cofrades.

Los cofrades debemos ser los primeros en mostrar nuestra Fe. Los primeros en creer en un mundo mejor, en un entorno más agradable que es posible, aun cuando precisamente ahora, éste no nos muestre su cara más agradable.

Esta noche no puedo, pero además no quiero dejar de hablar de los días que estamos viviendo, es fácil cada día ver en la calle gente que lo está pasando mal. Quien no conoce un chaval que deja sus estudios, ante la necesidad imperiosa de intentar conseguir un trabajo, que le permita, con toda la ilusión junto a su novia, diseñar un proyecto de futuro, que ahora se desvanece con la misma velocidad que desarrolla el vehículo utilitario que adquirieron con el sacrificio conjunto. No nos olvidemos de esos padres que no tienen para dar de comer a sus hijos, que sería de ellos sin Cáritas, no nos olvidemos de marcar la

casilla correspondiente, para que puedan seguir haciendo esta labor, que nunca nos cansaremos de agradecérselo. Muchos de ellos son cofrades, horquilleros, penitentes, mandas, saeteros, que nos acompañan en nuestros desfiles procesionales y que viven el intenso drama de perderlo todo poco a poco. Creo que los cofrades y las cofradías debemos de estar a la altura de lo que la sociedad actual necesite. Y esta que nos ha tocado en suerte es la de estar junto aquellos que, por las circunstancias que sean, no están pasando su mejor momento. El Cofrade no solo tiene que serlo, sino además demostrarlo.

Pero volvamos al duende de la que, sin duda, es una de nuestras grandes tradiciones. La idea de que hablaba antes de que una Semana Santa nunca sea igual a otra de un año para otro puede resultar para muchos una obviedad. Pero está bien recordar a los que no lo sabían o no la conocieron, echar la vista atrás hacia el 75 aniversario de la reorganización de nuestra Semana Santa.

De ella se lo que mi abuela Rafaela me contó, indudablemente no conocí esos momentos, por lo tanto lo que esta noche voy a contaros será desde el año 1949, es el año que vengo al mundo en la calle las Tiendas, ese año de mi nacimiento coincide con la vuelta a su camarín de la vecina más ilustre, María Santísima de la Piedad, que gracias a las aportaciones de un grupo de vecinos y vecinas de la calle reúnen sus ahorros para conseguir la nueva imagen, que se instaló en su casa para siempre.

Como iba a soñar aquel niño rubio, que correteaba por la calle de las Tiendas, empezando a jugar montando nuestras procesiones con tronos hechos de cajas de zapatos, y a modo de imagen una estampa de Cristo o María, daba lo mismo la que fuera, y con adornos de las flores primeras que pillaba de cualquier jardín que estuviera a mano.

Aquel niño, que no se cansaba de escuchar las historias y vivencias de su abuela, de lo que había sido la antigua Semana Santa, de sus anécdotas, de las cofradías, de su amor y devoción por su Señora de las Angustias, de aquella nueva reorganización cofrade misma. Como podría imaginar que en el futuro lejano de esta noche estaría aquí. El rubio color de aquel pelo, el tiempo lo ha teñido de blanco, pero el recuerdo de mis vivencias, el tiempo no lo ha borrado y aquí estoy ante los cofrades veleños para contarlo, y con el corazón en nuestra Semana Santa pregonarlo.

En la Semana Santa de 1954, en casa de mi abuela no se dejaba de hablar de la Legión, me decían es una banda de soldados legionarios, como si me hubieran dicho cualquier otra cosa, aquel Viernes Santo mi tío Pepe, mi padre y unos cofrades más se van para Málaga, al Hotel Londres, donde se hospedan los jefes de la Legión, tenían que ultimar los detalles de las fuerzas que se desplazarían aquella tarde a Vélez. Yo vi aquel primer pasacalles de la Legión desde los balcones del antiguo bar Petit, cuando terminan de pasar pregunto ¿Mamá por qué corren tanto? me contesta es que es el paso legionario, yo pensé para mi *"pues si esta noche desfilan a esa velocidad, el trono como irá de corriendo"*. Después mi padre me recogió y me llevó a verlos cenar, aquella primera cena de los caballeros legionarios fue en este antiguo convento, en la zona de las naves de la fábrica de aceite, que había entrando por la Portería del Carmen, recuerdo que estaban comiendo ajobacalao, no sé que más comerían. Lo que sí puedo deciros es que los que tuvimos la suerte de conocerlo y recorrerlo correteando por él, la nostalgia nos invade al recordarlo, este convento se demolió por la desidia de nuestras autoridades locales no por culpa de nadie más.

En estos años empiezan a venir a Vélez todas las bandas militares que se desplazan a Málaga, eran los años que veíamos a nuestras cofradías desfilar por nuestras calles, aquellas calles empedradas y polvorientas de esos años, con aquellas hachas de carburo de olor tan característico, con las fachadas encaladas de cal y cenefas pintadas de negro alquitrán aquel olor nos anunciaba la Semana Santa, era costumbre que los penitentes se vistieran temprano para pasear por Vélez para recibir a las bandas que venían, recuerdo aquella coplilla que le cantábamos a los penitentes, *"Peniteeente, cuuulo calieeente, la botelliiilla del aguardieeente"* a cambio de que pasásemos de cantarle el penitente nos regalaba una peladilla.

Entramos en una década 60 al 70, incluso finales de los 50, donde la Semana Santa vive un gran apogeo y crisis a la vez, algunas cofradías empiezan a quedarse encerradas ante la falta bien de horquilleros o bien de quien pagara los gastos que conllevaba sacarlas a la calle.

Con la inauguración del instituto se empieza a crear una corriente entre alumnos por la creación de una cofradía, apoyados por los estudiantes que ya o bien están en las Universidades o en Magisterio, en el año 64 se empiezan a realizar asambleas, primeramente en el salón de actos del propio instituto, después en el salón de actos de la antigua C.N.S., donde se elige la primera junta, en esos momentos se plantea hacernos cargo de la cofradía de la Humildad que llevaba unos años sin salir, después de los contactos mantenidos con los antiguos cofrades de la misma, se renuncia a esta idea, es entonces cuando deciden que será un Cristo Atado a la Columna, en el año 65 se produce nuestra primera salida procesional, salimos del Convento de las Clarisas, el encierro de aquella noche se realiza en la antigua Iglesia de Santa Rosalía en la calle Coroná, a ciencia cierta no sé porqué la junta decide que el encierro se realizase aquí, cuando la iglesia de salida estaban juntas, si fue casualidad, si fue el azar, si fue para no tener al día siguiente que madrugar para desmontar el trono, no lo sé, pero a mí me gusta pensar que fue un pequeño homenaje a la antigua imagen de Jesús Atado a la Columna, destruida en el 1936 y que presidía el altar mayor de esa Iglesia.

He dicho antes que esta década es la década del auge por un lado y de crisis por otro, efectivamente el principal problema de las cofradías en esos años son las horquillerías, las necesidades económicas ya no eran tan acuciantes, había trabajo y las dificultades empezaban a desaparecer. Pero algunas cofradías empiezan a no poder salir, eran los años que se empezaba a preguntar quienes salen o no salen.

La cofradía de los Estudiantes es una cofradía rompedora por el concepto que traemos a la Semana Santa, es a la vez un revulsivo para las demás cofradías, en un principio empiezan a mirarnos con recelo, pero al ver que empezamos a funcionar y conseguimos nuestros objetivos, las cofradías se unen y empiezan a cambiar de horquilleros pagados, a horquilleros hermanos que incluso pagamos una cuota por poder salir, mi cofradía fue rompedora en aquellos años como también fuimos rompedores con los años en muchos aspectos, la juventud tiene ese gran aspecto positivo que es el que nuestras cofradías deben de aprovechar. Es la primera cofradía en la que impera la juventud, que se vuelca con ella, la primera que consigue llegar en el primer año de salida a los trescientos hermanos de cuotas, aquellos cobros mensuales que se hacían en el instituto mediante un tique

mensual. Como olvidar aquellas primeras noches que nos convertíamos en improvisados jardineros y podábamos las matas de buganvillas de la plaza del Carmen uno vigilando y los demás a la tarea antes de que nos pillaran, o en celosos vigilantes del encierro del Huerto, había que estar atentos para llevarnos las flores de su trono para ponerlas en el nuestro, aquellas tulipas que se compraron a medias con el Huerto y que teníamos que llevarnos y limpiarlas para ponérselas a nuestro nuevo trono, las estrecheces económicas no daban para otra cosa.

Allá que íbamos un puñado de chavales que éramos en aquel 1965, orgullosos de llevar en nuestros hombros a "El Columna" como cariñosamente llamábamos a nuestro sagrado titular, y como pesaba, pero lo llevábamos como Dios manda, como todo en Vélez "palante" y meciéndolo, aquella horquillería que tantas dudas sembraron por su juventud, nos dejábamos la piel para que nuestro Cristo se luciera por las calles veleñas.

Fuimos los primeros con traje oscuro en la Semana Santa veleña, después se renunció a aquellos horquilleros de traje azul oscuro, corbata y zapatos negros, con beca roja sobre el pecho, esa que veis ahí en el atril es la mía que estrene aquella noche, después bordada por mi novia en aquellos años, novias con bocadillos alrededor del trono cuando parábamos para descansar, para los que no conocieron esos tiempos del pasado yo tengo el orgullo y el honor de haber sido uno de ellos, muchos muchísimos, seguimos ahí después con túnica y cara tapada en lugar de trajes, aquel primer año con túnicas te llevamos en el trono de San Isidro y volvimos a utilizar las antiguas horquillas, con aquellas novias ya convertidas en esposas, pero siempre con la ilusión, con la misma entrega y también con la misma devoción, esperando que llegara el próximo Jueves Santo para sentir sobre nuestros hombros el peso de nuestro Cristo, el mejor de los nacidos. Durante 35 años te he llevado sobre mis hombros, que honor he disfrutado, después le cedí el sitio a mi hijo que desde entonces te lleva. No obstante el día 8 de enero del 2011, volví a llevarte sobre mis hombros, que satisfacción personal, que alegría interior la de aquella noche me acompañaba mi hijo, tanto él como yo llevábamos de la mano a sus hijos mis nietos, tres generaciones aquella noche y te llevamos hasta tu Casa Hermandad, nuestro Obispo D. Jesús nos acompañaba, cuando entramos la alegría se desbordó, había que vernos las caras de satisfacción y la sonrisa de nuestros rostros **VIVA MI COFRADÍA DE LOS ESTUDIANTES.**

La Semana Santa de aquellos años lleva aparejada una forma totalmente distinta a la que conocemos hoy, en aquellos años la decisión de salir se tomaba en los últimos treinta días, la improvisación era total en todas las cofradías, en eso se ha evolucionado a mejor. Sin embargo evolucionar lleva aparejado en muchas ocasiones perder momentos de inigualable esencia cofrade, cómo no recordar aquellos montajes de destartalados tinglados realizados con palos de chopo y bidones llenos de arena, había que empezar dos semanas antes para poder tenerlos listos. Había que llevar los tronos desarmados totalmente en la anterior Semana Santa para volverlos a montar y darles los últimos toques de purpurina en los desperfectos existentes, aquellos eran días interminables parecía que nunca se iba a terminar de poner la ultima flor para poder salir.

Eran días donde se hacían las trenzas de alfalfa bien para las ánforas o el calvario, el ir a la alameda del río a por cañaveras para hacer tiras donde pinchar los claveles, después

nos modernizamos y empezamos a utilizar alambre acerado. Como no recordar los que hemos pinchado esos claveles y limpiado plata, la valía del trabajo de los cofrades, detrás hay nombres de hombres y mujeres, que se privan de sus asuntos y sus trabajos para dedicar horas a su Cristo y a su Madre, en cualquiera de sus advocaciones.

Formo parte de una generación que hemos nacido y crecido paralelamente con sus cofradías y que, por tanto, las conocemos perfectamente. Una hornada de jóvenes que allá por los años sesenta supimos canalizar nuestro amor por nuestra Semana Santa y que, ahora, estamos en la retaguardia, hemos sabido dar paso a otras generaciones, que es la que tiene que llevar el peso de los varales o el martillo del difícil trono de la gestión de sus cofradías, para dirigir la difícil maniobra de su futuro, en una sociedad quizás alejada de nuestras creencias. Chavales conscientes, comprometidos y preparados para llevar por nuestras calles la ilusión por hacer todavía más grande lo que ya consiguieron sus progenitores, al empeñarse un día en que Vélez tenía que tener **la mejor Semana Santa del mundo, esa es la nuestra.**

Hoy cuando vemos en cualquiera de nuestras procesiones abrir el paso esas guarderías de futuros cofrades, no dejéis que de vosotros se alejen e insuflarles ánimos a los que mandan para que los abracen en el seno de nuestra gran familia cofrade, permitid que quepan todos, pero todos, para llevar a puerto el cambio generacional necesario en todas las cofradías.

En el otro lado de la lenta y sosegada transición, en la que, de manera general, ya estamos inmersos, estamos los que poco a poco hemos ido abandonando la primera línea de la acción cofrade. Esos que se han despojado de valores tan negativos como la soberbia y el orgullo para que, con total naturalidad sean otros los que agarren el martillo. Las cofradías tienen todavía la suerte de contar con muchos de los artífices de las diecinueve que tenemos.

Sin embargo se me vienen a la memoria grandes hombres marcados por su sentir cofrade, que ya no están con nosotros. Hablo de gente como Antonio Santacruz y sus Mamparaos, Antonio González y su Huerto, Paco Gutiérrez con Medinaceli, José Carlos Fajardo con su Cristo de la Columna, José Fernández y Humildad, Pepe Luis Ramos con su Virgen de la Piedad, Juan Acosta y su Amargura y Gran Poder, Juan Acosta te quedó por realizar tu ultimo gran sueño dotar a nuestra Semana Santa de la Cofradía de la Cena, Rafael Mesa y su Nazareno del Pobre, Pepe Belda y su Virgen de la Esperanza que Virgen de ojos verdes regalaste a tu cofradía, Antonio Abad y Vigías, Francisco Ruiz y Magdalena, que decir de mi tío Pepe, Manolo Méndez, Antonio Escaño, Gabriel Ramos con mi Señora de las Angustias, Juan Barranquero con Sepulcro, Antonio Rodríguez con Soledad, han quedado cientos o miles por nombrar pero en esta noche es imposible poder enumerarlos a todos, como olvidarnos de Campitos, Antonio Enrique Piédrola, Juan Ramos, Arturo Pérez, Pepe Méndez y tantos y tantos, que como decía anteriormente estaréis ya instalados en esa tribuna celestial junto a mi madre y abuela preparados para disfrutar de vuestras procesiones.

Vamos a comenzar el recorrido de nuestro sentimental itinerario, empiezan las prisas, las carreras, queremos estar en todos los sitios a la vez, para ver lo más bello de nuestras cofradías, cuántas veces hemos oído en voz alta el comentario de muchos, corre, aligera

que el pasado año me perdí ese momento por tal sitio, pero este año no me lo pierdo, en medio de esas apreturas y nerviosismo que tiene mucho de religioso, nos adentramos en la tarde del Domingo de Ramos, domingo dorado y soberbio, con aleluyas y hosannas, sobre esta nueva primavera. Ese Domingo de Ramos donde las calles de Vélez se convierten en un altar andante, con cielo luminoso donde ya nos encontramos con el primer penitente, que bien pudiera ser el adelantado de nuestra Epifanía Doloroso que es nuestra Semana Grande.

Hoy es domingo y los domingos en mi ciudad son generalmente tranquilos y sosegados.

Pero este domingo no es un domingo cualquiera, este domingo está marcado por ser el final de la Cuaresma. Hace cuarenta días que fuimos a nuestra parroquia para recibir las cenizas, con las que el sacerdote marcó nuestra cabeza, que nos recuerda la muerte, muerte que es el paso a una vida eterna junto al Padre. Este Padre que nos envío a su Hijo hecho hombre para morir por nosotros, redimiéndonos del pecado.

Ese Miércoles de Ceniza, que nos invita al ayuno y a la caridad, cuarenta días antes de este Domingo de Ramos, como bien dice esa copla popular

Ya no se tocan postizas
se acabó la diversión,
a confesar, a oír misa
y un "peacico" de sermón

Hoy es Domingo de Ramos, esta mañana los niños y niñas se levantan inquietos, las madres han dado el último toque a las prendas que van a estrenar para que no se le caigan las manos, hay que ir a misa de diez a recoger palmas y olivo, que durante todo el año colgarán o bien de nuestros balcones o en la cabecera de la cama. Hay que lustrar zapatos, se planchan las túnicas y capas, el cíngulo y las faraonas.

Ya veo pasar a un chaval con el tambor colgado al hombro y las baquetas en sus manos, al rato se escucha ya algún repicar de tambor. Hay que echarse a la calle y dirigirse hacia la Plaza de San Juan. Allí nos encontramos unas tiernas e ingenuas escenas de niños y niñas listos para recibir a Nuestro Padre Jesús en su Triunfal Entrada en Jerusalén, sus madres abuelos y tíos se afanan en ponerles bien las faraonas, el cíngulo, la capa, que lleven bien la palma, que ellos son los más guapos y lindos, niño niña id derechos que se os vea bien. En esta cofradía hago mi primera salida procesional en el año 1958 acompañando al pollino veleño, esta cofradía a la que podemos considerar como la gran escuela cofrade veleña, cuantos hemos empezado por ella, cuantos empezaran.

Hoy el cielo está más azul que de costumbre, suenan los primeros toques de campana para dar salida a Jesús de la Pollinica sobre un platero veleño, sale a las calles el jinete más popular, en olor de multitud, hosannas, palmas y niños, pero hoy todo es alegría tarde dorada, quien piensa en la noche oscura. Va llevado espléndidamente por sus hermanas horquilleras:

La Pollinica va en su trono
como joya esplendorosa

sus hermanas horquilleras
acompasando los pasos
y al límite de sus fuerzas.
Siente, sufren, tiemblan, lloran,
sudan, se desgarran, rezan
Cíngulos firmes, zapatos
limando el asfalto.
¡Todas a una y muy juntas!
¡Todas juntas, con firmeza!
¡No digan que las mujeres,
no llegaran donde quieran!
¡Codo a codo y hombro a hombro,
levantamos lo que sea!
¡Quietud para las saetas!
La gente está expectante
y apretada en las aceras.
Y mientras a la Pollinica
la están levantando a pulso
sus hermanas horquilleras

Después nuestra mirada, nuestra inquietud, nuestra devoción y nuestra ilusión saldrá de nuestros ojos como un rayo de luz para atravesar ese palio levísimo de esa Virgen todo azahar que es la Virgen del Rocío, que dulce mirada, quedamos extasiados ante tu rostro delicado, hasta el sol se ilumina radiante viendo su majestuoso andar por nuestras calles como te llevan tus hermanos, despacito y gritándote GUAPA, GUAPA, GUAPA, porque qué guapa es nuestra Virgen del Rocío, al pasar por la calle de las Monjas detrás de su hijo miraréis con nostalgia la que fue vuestra casa desde que llegásteis a nuestra Ciudad, cerrada al culto y por lo que habéis tenido que mudaros.

Martes santo de emociones fuertes en tres zonas totalmente alejadas unas de otras.

El barrio de los Olivos, de la Encarnación, San José bulle de sus vecinos pendientes este Martes Santo, va a salir su Cristo el Ecce-Homo, con ese largo peregrinar desde su barrio hacia las calles del centro de Vélez, para incorporarse al recorrido oficial de la Semana Santa, es la por ahora penúltima cofradía agrupada, que lejanos tiempos aquellos que un grupo de chavales allá por el año ochenta y cuatro empezaron a intentar montar una cofradía, aquellos chavales conocidos como los niños del "Prendi", han desembocado en esta cofradía con esa personalidad tan especial, esas túnicas coronadas por la simbólica corona de espinas. Ese trono con las cuatro hachetas con fuego real. Como sorprendisteis con vuestro acompañamiento, con aquella capilla musical, ahí se vió un toque de imaginación juvenil como erais en aquellos años.

Jamás un templo tuvo tanto sentido. San José fue, y sigue siendo, el eje de todo un barrio que encontró en la mirada del Ecce-Homo la reflexión del cristiano. Ecce-Homo, es al igual que su sede canónica un órgano vital del Barrio de los Olivos y Encarnación, que sería de su gente sin Él y su Madre, la Virgen del Amor, como imaginarse no entrar en San José a verlos, no recrearse en sus rostros, en sus miradas perdidas, y no ver esas

manos de la Virgen del Amor, que casi tiemblan y se aferran con fuerza a la resignación de ver perder el fruto de sus entrañas, querida Virgen del Amor de momento te quedas en casa esperando el regreso de tu Hijo, pronto tus cofrades te llevarán acompañándolo, y podrás contemplar esa imagen tan inusual de ver un tranvía parado rindiéndoos honores en vuestro recorrido hacia el centro de tu ciudad, la modernidad se paraliza para daros paso a vosotros el Rey y la Reina de los Olivos.

El amor que tantas veces es el mejor momento de la vida, tuvo su versión más dolorosa con la Virgen de los Dolores, por eso tus hermanos te llevan en trono de plata, te adornan tu saya de los más finos bordados en oro, bajo ese palio que es un canto a la alegría, del que cuelgan esas bambalinas que quieren decirte, no llores más Virgen nuestra, que nosotros te alegramos tu andar, cofradía que se constituye después de muchos años allá por el año 1978 y que desde entonces recorre nuestras calles.

Tintineo de campanillas para esta Señora de tan alto postín, tienes un pasear primoroso, cuando sales de tu calle de la Carrera, los piropos hacia ti no dejan de salir de lo profundo de tus hermanos, pero al momento de tu salida se produce el encuentro con tu Hijo, que momentos se viven en ese Paseo Nuevo, que emoción contenida en todos los que lo presenciamos, hasta que estallamos en oles, los himnos suenan y te siguen meciendo al ritmo de palmas y martinetes en esa saeta que ya sale de la voz de uno de esos anónimos veleños que allí están presenciando ese encuentro entre el Hijo que viene de la lejanía de ese barrio nuevo y su Madre en esta calle que antaño veía pasar a todas las cofradías veleñas en su recorrido procesional.

Cuatro palabras sencillas
sobre las llamas de ceras
cuatro columnas de lágrimas
en cuatro pilares de versos
que en la clara noche también
cuatro barras de palios
cuatro palabras que hielan
la Pobreza, la Prisión
la Invalidez, la Ceguera:
los cuatro versos de plata
que hacen falta en la saeta
cuando viene a mi pregón
y se hace flor veleña

Un sayón - ira y mofa en su atezado rostro - coloca sobre la cabeza de Jesús la corona de rey (de espinas) sobre la desnudez de tus hombros el manto soberano y entre tus manos atadas el cetro real, la caña.

En esa calle de nombre Juan Barranquero, que gran cofrade, suenan los toques de campana, El Coronado de Espinas hace su salida, la por ahora más joven de nuestras cofradías, tus vecinos llevan días preparando tu salida, han engalanado los balcones para recibirte, hoy llevan todo el día visitándote y rezándote una oración, suena la primera saeta, que alegría el pasado año cuando te incorporaste como Cofradía Agrupada al recorrido

oficial, te vi salir desde tu casa, la cara de satisfacción de tus cofrades, la alegría de ellos y de todo tu barrio, rápido me fui a esperarte a la calle Coroná al final de la calle Arroyo quería verte incorporarte al recorrido oficial, te esperaban las dos cofradías de este Martes Santo que recibimiento tan sencillo y a la vez emocionante y extraordinario te hicieron, después tuve el placer de verte dar la curva de la calle Alcalde José Herrera a la carretera para enfilar hacia la tribuna oficial por primera vez, felicidades cofrades, después de tantos años de esfuerzo y sacrificio, dando ejemplo a todos habíais conseguido vuestro objetivo, las cosas bien hechas tienen su recompensa.

Ya se va el Martes Santo bajo esa luna veleña que nos acompaña a los tres ejes principales de esta noche en nuestra ciudad, el Barrio de San José, la Carrera y la calle Juan Barranquero.

Miércoles Santo, noche de oración, noche de cautivo, noche de sentencia vil.

Que perfecta integración de las dos figuras Cristo y el Ángel, Cristo ya en permanente agonía mira hacia el cáliz que le señala el Ángel, podemos ver que mientras el Ángel expresa un dolor angelical, Cristo muestra en su rostro el dolor humano, mientras los apóstoles rendidos duermen. Cristo esta abatido por el dolor de su soledad y desamparo. Si miramos atentamente el conjunto encontramos tristeza en los dos protagonistas, pero sobre todo en Nuestro Padre Jesús del Huerto que agoniza en su resignada aceptación.

Nuestro Padre Jesús del Huerto, verte salir antiguamente por la puerta de tu Iglesia era una admiración, como poco después tus hermanos te llevaban por la calle San Francisco aquello era pura magia el pasarte por la estrechez de la calle yo que he sacado a mi Cristo de la Columna por esa misma calle se del esfuerzo que hay que realizar para llevarte a brazos hasta la escalerilla de San Juan, aquella pequeña calle al terminarla hacía que todos al terminar estallárais de júbilo. Ese olivo de nuestros campos veleños que te ponen tus hermanos, cuantas veces al salir nos hemos preguntado cabrá por calle San Francisco, pero todos los años se producía el milagro. Hoy cuando te veo salir de la Plaza de Palacio, cuando llegas a la altura de tu casa veo en tu rostro una leve sonrisa triste recordando ese camino que siempre recorristeis y que hoy ya no puedes hacer, ese maravilloso trono donde te pasean es imposible pasarlo por allí.

Detrás de ti Señor del Huerto viene tu Madre la Virgen de los Mamparaos, con esa neblina de incienso que se une a tu cortejo, con ese manto y palio azul de nuestro cielo, que categoría Señora, tus hermanos al llegar a la plaza de San Juan te suben la cuesta hacia tu casa, ya dura demasiado tu exilio, queridas autoridades para cuando tendrá su casa reparada, Ella tiene ganas de volver, para saludar y que la saluden sus vecinos por las mañanas cuando parten para sus quehaceres y quiere verlos regresar por la tarde cansados de la labor cotidiana pero contentos porque vuelven a encontrarse con su mirada, cuanto sufrimiento e injusticias has visto desde que llegasteis a nuestra Ciudad, cuantos vecinos te dedicaron su última mirada implorándote que cuidaras de sus familias, ay Reina Niña, Reina de la Villa cuanta belleza.

La que de azul se ha vestido
por acercarnos al cielo
y por hacernos consuelo
a nosotros ha venido

Una devota explosión de entusiasmo popular el día que vamos a tu besamanos y depositamos las tres monedas que representan los tres deseos que te pedimos con el corazón para que intercedas por nuestras necesidades.

Quien ha visto al Cristo de Medinaceli en su trono por las calles veleñas, ha visto caminar a Dios mismo, esa túnica blanca que va flotando al movimiento de tus pasos, que admiración verte por la calle Enmedio, con ese caminar seguro, con que pasas por nuestras calles, que se han hecho ruta de ese especial caminar del Cautivo veleño, todo el borde de las aceras veleñas es tu camino por esta ciudad. Solamente hay que mirar a este Cautivo a la cara para ver su impresionante y sereno rostro. Basta verte para saber que eres el Hijo de Dios hecho hombre.

Bellísima estampa cofradiera nos da esta cofradía por cualquier lugar que la veamos. Sus cofrades quieren coger ese cíngulo que ata sus manos y decirle también ata las nuestras ya que el corazón lo tenemos atado a Él. Tu aparición en la plaza de San Juan, es gloria engrandecida, que andar el tuyo. Cada paso de tus horquilleros es como una bendición que nos limpia el alma. Detrás de ti te siguen esas interminables filas de mandas con una fe y una devoción sincera. Porque sin Ti al que han ido a pedirte ayuda no somos nada Señor de Medinaceli, Cautivo veleño al que adoramos y nos postramos para suplicarte que intercedas por nosotros.

Ya detrás de Ti viene María Magdalena con ese cáliz para recoger tu sangre derramada, que dolor expresa su rostro, de ella Jesús como cuentan los Evangelios había expulsado siete demonios. Como una enfermedad del cuerpo o del espíritu. María Magdalena a la que durante nuestra Semana Santa veremos acompañar a Jesús en su descendimiento de la Cruz, la que en unión de otras mujeres volvieron al sepulcro a ungir el cuerpo con los aromas que habían comprado. Entonces un ángel les comunica que Jesús ha resucitado y les encarga ir a comunicarlo a los discípulos, esa es su gloria. Por eso en occidente es conocida también como "apóstola apostolorum".

Cuando Caifás le conmino a confesar "¿eres tú el Mesías, eres el Hijo de Dios?" "Vosotros lo decís. Yo soy" Al encontrarme frente a frente con Jesús de la Sentencia, le miro a la cara, veo sus manos atadas, su rostro sin embargo desprenden serenidad, un reposo espiritual. Miro a continuación a Pilatos sentado en la Torre Antonia, cumpliendo el rito hipócrita de lavarse las manos y dictando sentencia, pronunciando aquella horrible frase ¡Sea crucificado! Jesús ha sido condenado a muerte.

¿Quién vio locura mayor
ni mayor inconsecuencia
que el que es por su misma esencia
Misericordia y Perdón
no encuentre en esta ocasión
ni justicia ni clemencia?

Cuando siendo presidente de la Agrupación vinieron a verme unos jóvenes Juan Chicano y Antonio Cuenca, el motivo era que están organizando esta cofradía y que si por parte de la Agrupación había problemas, problemas ninguno al revés les ofrecí todo el apoyo y ayuda que pudiéramos prestarles, al terminar de hablar con ellos, reflexioné

que todas las cofradías veleñas tienen títulos muy significativos y dignos de veneración en nuestras procesiones, pero pensé que faltaba esta que representaba el episodio fundamental de la Pasión, la injusta sentencia dictada contra Jesús.

Aquellos cofrades la crearon en aquel año de 1980, aunque su bendición y primera salida procesional fue en 1981. Muchas vicisitudes ha pasado la cofradía desde entonces, pero esos cofrades de ayer y de hoy han sabido superar cada tropiezo que se les ha puesto por delante, con nuevos esplendores, hace días asistimos a la jura y toma de posesión de su nueva junta de gobierno, sois vosotros los que con vuestro amor a Jesús de la Sentencia desde aquel Jueves Santo que salisteis por primera vez a nuestras calles, salida aplazada por causa de la lluvia del Miércoles Santo, os cabe el orgullo de que vuestra cofradía lleve también el excelso titulo de Real, porque sois vosotros cofrades de la Sentencia los que creéis que Cristo es Rey y como tal lo veneráis, los que les ponéis las mejores galas, una túnica de terciopelo bordada y unas potencias doradas que van dando luz y son el símbolo de su divinidad sagrada.

Verte pasar infunde estupor y tremendo respeto entre los que te estamos esperando en las aceras de nuestra ciudad, se nota el silencio ante Jesús Condenado, en lo injusto e ilegal de aquel proceso, por fin llegas esta noche a un autentico tribunal, estás en la Tribuna de los Pobres, todos son vítores y aplausos de tu pueblo formado por gentes sencillas que está ansiosa de verte pasar, para manifestar sus sentimientos en forma de clamor inigualable, ante Jesús injustamente condenado, esos aplausos son rezos, que te absuelve plenamente sin cobardías, hipocresías ni equívocos.

Jueves Santo noche grande de nuestra Semana Santa, noche de estudiantes y túnicas franciscanas, noche de niños con pantalón azul, camisa blanca y beca roja, sale mi cofradía Nuestro Padre Jesús atado a la Columna, somos la única cofradía que sale esta noche de su templo y se encierra en su casa de Hermandad desde el pasado año.

Yo tengo mis sitios preferidos para ver a mi Cofradía, como perderme tu salida desde el interior de San Juan y la primera entonación del gaudeamus, el repique de palmas de todos los que te esperan a tu salida, ese atronador retumbar de los tambores tan únicos y singulares en nuestra Semana Santa, las primeras oraciones que te dedican los que allí te están contemplando, ese recordad de mi ya pasada juventud, hoy solo puedo acompañarte en tu recorrido, las piernas y la fuerza ya no me permiten llevarte, mi sitio se lo cedí hace ya años a mi hijo que te lleva con devoción y convicción.

Otro lugar donde me emociona verte es en la actual Plaza del Señor de la Sentencia, cuando llego a la plaza a verte en esa intimidad que se produce, allí no hay aglomeraciones de gentes para verte, yo tengo que deciros que cierro los ojos y me parece todavía escuchar cantarte esa saeta a Armando Lirio cuando llegábamos a la altura de su ventana, nunca nos fallaba y seguro que esta noche también nos la estas cantando desde la tribuna celestial que he mencionado anteriormente.

Cuantas veces Señor te he rezado cuando te llevaba sobre mis hombros, te he rezado pidiéndote perdón por mis pecados, pecados que tu nunca te has cansado de perdonarme, con que orgullo te llevan hoy día esos horquilleros que nos han sustituido a los que empezamos aquella gran travesía en el año 1965. Como no verte en la calle las Monjas,

viendo la Cruz Guía en la tribuna de los pobres y el trono dando la vuelta por las cuatro esquinas, es la procesión más larga y con mas participación de sus hermanos en el recorrido penitencial.

El penúltimo sitio para verte es la plaza del Carmen de camino a tu casa, hay que ver a tus horquilleros subirte la cuesta de un tirón y a la carrera, con toda la devoción y esfuerzo del mundo, como esa capucha que llevamos nos asfixia y nos falta el aire, meciéndote con ganas, con el corazón en el hombro como sabemos hacerlo los veleños, si alguien no ha visto nunca esta subida de la cuesta, yo le aconsejo que este Jueves Santo se acerque a verla subir, el momento es imborrable, verte en sombras reflejado sobre el muro de la plaza, pero que satisfacción del deber cumplido al parar en seco en la entrada de la calle Magdalena, nuestra sede durante tantos años, esa satisfacción dan fuerzas para seguirte hasta tu casa, ya este año será tu segundo encierro en esa tu Casa de Hermandad, la primera de Vélez

Padre Jesús de la Humildad
danos tu paz, Señor
Y que Vélez en su Semana Santa
se funda en el crisol
donde la fe hacia nuestro Cristo
que va preso de Amor
enriquezca con oros de Gracia
el tesoro de nuestra Redención.

Como olvidar el primer gran trono que te hicieron tus hermanos, lo estrenasteis en el año 1955 fue el primero en salir a nuestras calles con aquellos noventa horquilleros, para asombro de todos, esa misma noche también estrenó trono el Pobre, que salió después, salisteis uno desde la puerta del edificio de los pósitos y el otro a vuestra vera en el lateral de San Juan.

Señor de la Humildad, la imagen de Cristo se viste de majestuosidad para salir de su tinglado, ese gran altar andante que te han hecho tus hermanos es imposible que salga de cualquier Iglesia, como te veo bajar calle las Tiendas y verte en la estrechez desde la antigua O.J.E. hasta el camarín de la Piedad, el empaque de tu figura, es tan señorial, cuantos no se han santiguado por primera vez esta noche de Jueves Santo viéndote pasear por nuestras calles, cuantos no te van acompañando durante un rato al mismo ritmo que tu trono, parándose cuando te paran y mirando tu rostro escudriñando a ver qué piensas de tus hermanos que con tanto mimo te llevan, tu presencia esta noche de Jueves Santo es todo un orgullo para tu pueblo.

Detrás de ti viene tu Madre la Virgen de la Paz, Señora haz que llegue a todo el mundo la Paz de tu nombre, que seamos capaces de trasladarlas a todos los rincones, para alegría de todos los que carecen de ella, tu Santísima Virgen de la Paz que todo lo puedes hazlo posible, para que este mundo se convierta en un verdadero remanso de paz, donde todos convivamos sin rencillas, sin rencores, sin envidias ni traiciones. Ver al Cristo de la Humildad y a su madre la Santísima Virgen de la Paz bajar desde San Juan de Dios por calle Enmedio, a mi particularmente me gusta veros bajar desde la esquina de la calle

Arroyo, así puedo apreciar toda la majestuosidad de vuestros tronos rozando los balcones y viendo como los que están en ellos se aprietan hacia atrás para dejaros todo el espacio posible para que prosigáis vuestro recorrido, aunque muchos de ellos cuando llega la Madre no se resisten a tocar las bambalinas de tu palio y santiguarse después, que devoción y admiración provocáis con vuestra presencia.

Virgen de la Piedad tu llegada al Camarín se eterniza a hombros de tus cofrades, llegas a tu casa y recibes al Hijo a nuestro Padre Jesús el Rico, allí tus pocos vecinos que quedan y a los que nos gusta meternos en esas apreturas vemos como se recibe a la Novia de Vélez, novia eterna en tu blancura, con esa rosa roja que tus cofrades te han puesto en tu mano y que con tus lagrimas de pena y dolor vas regando, te aclaman, te dan vivas, te mecen, te levantan a pulso, esas cabezas de varales que a los que ven por primera vez este encuentro entre el Hijo y la Madre, les parece que van a chocar y a los que conocemos esto no deja de sorprendernos, pero sabemos del buen hacer de nuestra gente, no sé qué fuerza impulsa a parar a centímetros de varal contra varal, pero todos los años ocurre lo mismo, pero siempre es distinto, no sé lo que echa más humo si son las bengalas que se han encendido en tu camarín o bien las palmas repicando como campanas, de los que allí estamos extasiados, ya os vais para enfilar la calle Salvador Rueda, ese poeta que te escribió esta coplilla:

La Virgen de la Piedad
que está en la entrada de Vélez
riese con tanta bondad
que llenó de claveles
el aire de la ciudad

La noche ya cerrada dará más emoción a los últimos acontecimientos. Es el encierro. Es el delirio. Es el final de unas horas emotivas. El delirio se hace presente, Jesús el Rico y María Santísima de la Piedad, se sitúan frente a frente, son mecidos con la dulzura que sus hermanos saben darle, las tropas de Regulares entonan el himno nuevamente, ya te damos el adiós hasta la próxima Semana Santa. Un año terminado el encierro entre en el tinglado, en un rincón vi a mi amigo Carlos López, padre, hablando con ellos, las palabras que le llegué a escuchar fueron ***"Ya estáis en vuestra casa, hasta el año que viene"***. Yo había entrado en el tinglado a despedirme de ellos también, cuando les miré sus rostros me parecieron sonrientes y contentos, al ver como el pueblo de Vélez con la fe y la esperanza los habían glorificados y alabado.

Barrio del Pilar hoy es vuestro día grande Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en su Tercera Caída hace su recorrido procesional por las calles veleñas, cuan majestuosidad en este cortejo, esa imagen del Señor postrado en el suelo por el peso de la Cruz, esa impresionante mirada de dolor y sufrimiento, por eso Gran Poder tu eres el gran puente de mando de ese inmenso navío que surca nuestras calles, esas bellas mujeres de tu barrio que te acompañan en tu dolor y esos hermanos llevándote con la devoción que ellos sienten por ti. Detrás de ti tu Madre la Virgen de la Amargura, cantándote una saeta de pena y resignación cuando ves a tu Hijo, bajo el peso que le pusimos sobre su cuerpo. Que pena y dolor sufrimos los cofrades veleños el año que se te rompieron los varales **VIRGEN DE LA AMARGURA.**

Virgen de la Amargura como entender un Jueves Santo sin el desafío a la física que cada año tus horquilleros superan cuando alcanzan milagrosamente el giro de las cuatro esquinas, cabezas de varal que alargan primero paso largo a la izquierda, después pasito corto a la derecha, cola que aguanta mientras ese buque insignia de nuestra Semana Santa, salido de los talleres de Díaz Roncero, se cuadra enfilando la bajada de la calle de las monjas, una calle en la que tenemos que ver estas dos procesiones Gran Poder y Amargura, la anchura de la calle se queda pequeña para ver estos dos altares andantes por ella, como perderse la locura de verlo mecerse en la tribuna de los pobres. Como me gusta la Amargura con esos ojos fijos en sus vecinos del Barrio del Pilar que la veneran a pie de trono en la Plaza de San Juan de Dios, esperando pronto el regreso a tu capilla, aunque estas alojada en la casa de nuestra Patrona, que mejor residencia pasajera, pero seguro que echas de menos a tus vecinos cuando se acercan a tu casa a rezarte una oración, para pedir por los suyos. La Plaza se ilumina de colores mientras suenan roncos tambores anunciando la llegada del Gran Poder. Los vecinos de tu barrio salen al encuentro de esa rosa de Amargura, viene impresionante en su navío llevada por tus cofrades.

Jesús el Pobre, como recuerdo tu salida procesional del año 1952, cuando aquella noche llegas ante el balcón donde estoy viendo la procesión, escuché unos señores que cantaban una cosa muy rara, a mi aquel canto me dio algo de repelús, no lo entendía, después supe por mi madre que era el Miserere, que la cofradía cantaba antes de 1936 y que cantó después durante unos años.

Como olvidar aquel año de 1955, cuando tu cofradía te compra tu actual trono, como he comentado antes con Humildad, dan lugar al montaje de los primeros y en aquel entonces destartalados tinglados ante la imposibilidad de pasar por la calle San Francisco, aquellos techos planos realizados con toldos, toldos que si llovía se formaban unas bolsas de agua que había que desaguar mediante cañas para que no rompieran y cayeran sobre los mismos.

Cuando la sin par primavera veleña pone en tensión las fibras más sensibles de los cofrades veleños, cuando ya huele a incienso y azahar, a cera y claveles, Vélez bajo su acogedora luna como faro radiante de nuestras noches, irradia fe por todas partes, nuestra ciudad se convierte en un inmenso santuario, van a hacer su salida procesional Nuestro Padre Jesús el Pobre y María Santísima de la Esperanza.

Pare mío Nazareno
que caminas entre romero y tomillo
llevando la cruz a cuestas
ojalá te sirva de alivio
el cante de la saeta

Ay Virgen de la Esperanza me quedo atónico mirándote, sus hermanos la llevan sobre un trono repujado de nobles metales, bajo ese palio verde, con las morilleras más musicales de nuestra Semana Santa, para que la rociá de la noche no dañe ese bello rostro, tu cara dolorosa va iluminada con las estrellas de la noche y los cirios encendidos de tu candelería con sus luces lagrimeantes, tu vestido de terciopelo verde, sobre tus hombros una malla, este año no vas a llevar tu manto verde, como olvidar aquel manto verde que

estrenasteis en el año 1955, realizado por tus camareras bajo la atenta mirada de Dª Aurora López Bermejo, realizado en tisú de oro y pedrería, con ocho metros de largo, el primer gran manto que se procesiona en Vélez estamos celebrando tu sesenta salida procesional, para esta ocasión te van a hacer un maravilloso manto de flores, que te han regalado claveles, muchos claveles que compiten en vano con tu hermosura, ante tantos mimos creo que esta noche te olvidas por unas horas de tu dolor y sonríes a la gente que te ve pasar.

Cuando ya las tinieblas de la noche han cubierto nuestra ciudad, nuevamente un año más se reproduce un mágico acontecimiento, que sobrecoge a todos los que nos encontramos allí congregados, lleno de luz y emoción, aparece la Cruz Guía de la cofradía rodeada de penitentes y emblemas, ha llegado el momento culmen de la "madrugá" del Jueves Santo, los nervios ya los tenemos a flor de piel, se oyen ya los toques de campana de los tronos, Nuestro Padre Jesús el Pobre hace su aparición en la Plaza de las Carmelitas, sus horquilleros le dan la vuelta esperando el trono de su Madre la Virgen de la Esperanza, a los acordes del himno se mecen majestuosos, al ritmo de redobles de tambores sus jefes de tronos dan los toques de martillo y son posados suavemente sobre la alfombra de romero y tomillo que tus hermanos te han tejido. Un año siendo presidente de la Agrupación tuve el honor de dirigirme a los veleños anunciándoles el acto que se iba a celebrar la Bendición del Pobre al pueblo veleño, este año, se cumplirán 53 veces desde aquel lejano 1960, en que distes por primera vez la bendición a tu pueblo veleño, tus horquilleros se arrodillan y todos los que estamos presentes recibimos con el mayor de los silencios tu bendición, que explosión de alegría cuando termina el acto. Ahora hay que acompañaros hasta San Francisco no podemos perdernos ese emocionante encierro, los tronos enfrentados meciéndose al compas de los tambores, los vivas e himnos suena a gloria, el cansancio ha desaparecido de todos al veros moveros por esos horquilleros con sus caras llenas de satisfacción por el paseo que habéis realizado por nuestras calles.

Después de casi diez intensas horas acompañando a nuestras cofradías, nos retiramos cuando ya se vislumbra el inicio del alba, nos cruzamos con los últimos cofrades rezagados, vamos todos en busca del descanso reparador, hay que estar preparados mañana nos espera el Viernes Santo veleño, la muerte de Jesús esta pronta y queremos estar junto al Él cuando le llegue.

Viernes Santo, día de luto y dolor, Jesucristo ha muerto, redimiéndonos en la Cruz por nuestra salvación.

Las puertas del viejo templo de San Juan se abren de par en par, para dar la salida al Cristo de los Vigías, hubo un tiempo ya muy lejano que también lo llamábamos en Vélez el Cristo de los Faroles, este año tu cofradía está celebrando el setenta y cinco aniversario de aquella primera salida procesional, en aquella lejana junta de gobierno estaba mi tío Fernando del Corral, el aunque angustioso como toda la familia tenía una predilección especial por este Cristo, recuerdo que me decía siendo yo pequeño que me fijara bien en él que tenía una fuerza y un sufrimiento en su rostro que ponía los vellos de punta, así era, ese Cristo salvado de los injustificables hechos del año 1936, por aquellos Escuadristas del Servicio de Vigías dio lugar a esta cofradía hoy enriquecida por Nuestra Señora del Mayor Dolor, este Viernes Santo sonreirás, cuando veas a tu cofrade Salvador, rezándote una oración, también me contaba mi abuela que aquellos dos primeros años de 1937 y

1938, la cofradía salió sobre el antiguo trono de la Señora de las Angustias, acompañado en aquellos dos años por la imagen de la Virgen de los Dolores, hoy titular de la cofradía que vemos el Martes Santo.

Vía Crucis sencillo, íntimo, recogido con sentimientos encontrados, el que te realizan tus cofrades por las calles de la Villa, camino de la sede en la que muchos días del año recibes la promesa de la oración y el postrarnos ante Ti en reconocimiento de lo mucho que entregasteis. Preludio de lo que más tarde será una procesión ejemplar, seria y rigurosa del Cristo de los Vigías, entre doce faroles rojos como la Sangre que derramaste por nosotros.

Cuando este Cristo pasa ante nosotros después de haber expirado, en esa imagen portentosa, que por si explica mejor que nada el momento en que se ha consumado la vil Sentencia a la que te sometieron.

Como no quedar extasiados cuando tus cofrades te sacan por la vieja puerta en la que por los centímetros de la misma te tienen que tender sobre tu trono para ir elevándote hacia nuestro majestuoso cielo para que luzcas en toda su magnitud esa talla que esta esculpida por las manos más delicadas que imaginero pueda tener. El suplicio de tu vida, ya ha pasado. Viéndote Señor ya crucificado, creo que en ti el Verbo de Dios se hizo carne y que habitas con nosotros. Sois una cofradía ejemplar, la más antigua desde la reorganización de nuestra Semana Santa. Señor de los Vigías este próximo Viernes Santo cuando tu jefe de trono, mi amigo Salvador te de los primeros golpes de campana, dale lucidez de mente a mi amigo para que pueda verte en todo tu esplendor en esta fecha tan significativa y que con tanta ilusión esperaba, antes de entrar en ese profundo mundo perdido de la mente.

Virgen de la Caridad cuando te fundaron como cofradía aquellos jóvenes chavales tuvieron el acierto de irse a la Plaza de las Indias, a la que solo le falta ponerle tu Nombre María Santísima de la Caridad. Sois de las pocas cofradías que pasáis por ella, no se olvida fácilmente el ver darte la vuelta que te dan tus cofrades por ella, recuerdo que una noche que os estaba viendo pasar por allí vuestra banda tuvo tiempo suficiente para tocaros dos marchas, lo despacito que os llevaban y como esos vecinos disfrutaban viendo tanta belleza.

Aunque sois la cofradía más antigua fundada en Vélez, no os formasteis nuevamente como cofradía hasta el año 1973, aquel primer desfile procesional nos sorprendisteis a todos los cofrades, con ese peculiar farol de mano para alumbrar a vuestra imagen, cuando los vi por primera vez pensé faroles de mano antiguos, como con los que se acompañaban a los Santos Óleos de los agonizantes, mientras el incienso perfuma los aires veleños.

Jesús ya ha consumado su Redención sobre el madero, la pena realista de la Cruenta Pasión ya se ha consumado. La salida de esta cofradía que para mi tiene una elegancia y un saber cuidar todos los detalles, para acompañar al Cristo del Amor y María Santísima de la Caridad, en ese bonito trono de estilo renacentista. El Cristo del Amor en el descendimiento de la Cruz, en el que José de Arimatea y Nicodemo te han desclavado de la Cruz para tu posterior traslado al sepulcro, es una de las imágenes impresionantes de la Pasión,

es el momento en que cuando lo contemplamos nos invita a meditar sobre el sacrificio que ofrecisteis por nuestra salvación, al pie da la Cruz la Virgen de la Caridad, llorando de tanto dolor, junto a ti el discípulo amado Juan el Evangelista y María Magdalena. Acabamos de enterarnos que tu cofradía ha comprado un nuevo trono para ti Cristo del Amor, pronto veremos nuevamente pasear por nuestras calles a la Virgen de la Caridad bajo palio, cimbreante bajo los mecidos de tus horquilleros, esperemos que sea pronto mejor que tarde, para contemplarte en toda tu majestuosidad con ese palio y ese manto magistral que te hicieron tus cofrades.

Cristo del Mar cuando se produce tu solemne salida la noche del Viernes Santo, tus cofrades hacen gala de la modestia de una cofradía, a la que convertís en virtud en la sencilla religiosidad con que os mostráis ante todos, con ese aire producto de la brisa del mar que esta noche se ha venido a Vélez, el olor a marismo se huele en nuestras calles, pienso que las flores que te han colocado tus hermanos se han vuelto chanquetes y boquerones para acompañarte en esta noche oscura. No quieren dejarte solo tienen que estar a tu vera para honrar tu nombre Cristo del Mar. Que impresionante Cristo mirando al cielo hacia su Padre pidiéndole piedad para los que te condenaron. Con esa serenidad siempre eterna de Cristo convertido en redención nuestra en tu Pasión y Muerte. Que te han hecho en el costado, al Cristo mas desangrado con esa lanza afilada, por la que se derrama una canal de sangre. Cristo del Mar, me gusta tu diferencia. Me gusta que no des miedo, me gusta que estés en la Ermita del Cerro acompañado de tu Madre y en una cofradía que te adora, porque eres diferente. Yo creo que la diferencia es señal de riqueza, es el símbolo de un pueblo extasiado de ingenio, que no ponemos limite a nuestra libertad de mirar la Pasión con maneras diferentes.

Qué maravilla la Virgen de las Penas, ese rostro nacarado cuyo llanto por su Hijo trata de consolar sin remedio San Juan, tus lágrimas con palomas mensajeras perdiéndose en lo sombrío de tus ojeras, La Virgen de las Penas es el perfecto ejemplo de cómo de verdad debía de ser María: Discreta, sufridora, el hágase tu voluntad, como muestra de entrega a Dios aunque ello significase ver expirar a su hijo en la cruz, acompañada por Juan el Evangelista y Santa María Magdalena, pero lo que de verdad me gusta de la Cofradía del Cristo del Mar, es su gente, el mérito que tienen al conseguir realizar esta admirada cofradía,

Hay cofradías que le alegran los momentos a uno, a mi particularmente esta cofradía es una de ellas, en su día siendo presidente de la Agrupación tuve que autorizar su salida procesional como cofradía agrupada, todavía sin los estatutos validados por el entonces párroco. Aquello me produjo algún problemilla, bendito problema cuando hoy te veo pasear por las calles veleñas, con la espadaña de la ermita de nuestra Patrona, vigilándote y siguiéndote en todo tu recorrido por las calles veleñas, queriéndote erigir en el redentor de todos los veleños.

Ahora al igual que me ha pasado con mi Cristo de la Columna me vais a permitir que también con mi Señora de las Angustias me extienda algo más al hablar de ella, los sentimientos me pueden al contemplar esa imagen de la Madre con su Hijo en brazos, que sufrimiento, que dolor, por eso tu cofradía antiguamente salía el Viernes de Dolores, para expresar todo el dolor que sentías por tu Hijo.

La Virgen de las Angustias viene
pero nunca pasa
es viento fino
caricia de sierra blanca
agua de escondida fuente
latir de alegría cansada
compas que solo se empieza
canción que nunca acaba

Entusiasmo devocional de niños y mayores es el sentimiento que levanta mi Virgen de las Angustias cuando sale, es mucho, pero que mucho el Viernes Santo cuando la cofradía hace su entrada en la Plaza de San Juan, siempre me pregunto cómo es posible que allí quepa tanta gente, para no faltar no faltan ni en los muros de nuestra antigua muralla para poder presenciar el desfile de esa composición de la Madre con su Hijo en brazos, si y también para ver a los Caballeros y Damas legionarios que como todos los años te acompañan rindiéndote honores, ya suena el primer canto del himno de la muerte, que mejor himno que para Cristo ya muerto.

La Virgen de las Angustias
triste negrura apenada
parece mecida por ángeles
al pasear por Vélez

SEÑORA tu trono es el único que he llevado como jefe del mismo, tuve el honor que mi cofradía me hiciera entrega del martillo para guiarte por nuestras calles, esa noche dejo en mi los mayores sentimientos que los años no me han hecho olvidar. Cariño que siempre te he tenido, recuerdo de aquellos cofrades que me ayudaron llevándote con esos varales que aun todavía me suenan a dulce y orgullosa carga que aun recuerdo y la tengo dentro de mí. Aquella fue una noche especial, mi mujer me acompañaba en la procesión y por primera vez salieron mis tres primeros hijos vestidos de penitentes acompañándote SEÑORA, la verdad que el más pequeño el sueño le pudo rápido y pronto abandonó. Hoy esa ropa de ellos las llevan mis nietos José e Iván, este será el cuarto año acompañándote y tres generaciones las que vamos contigo, esta noche todos nos llenaremos de orgullo, viviendo el porque nos llamamos angustiosos.

Mi Virgen de las Angustias
me parece una copla quebrada
que me aprieta el corazón
cuando la veo pasear,
por las calles de mi Vélez

Despacio, lento, majestuoso avanza tu trono por nuestras calles, el corazón de los veleños vuelve a latir con los sonidos de siempre. Todos quieren verte tu cara SEÑORA porque a pesar de todo tu acompañamiento, ese trono estilo carrete sobre el que te llevamos, nada es comparable a tu cara con esa mirada que no tiene límites en el infinito, de tanto dolor como llevas sobre tu corazón atravesado por siete puñales. Una noche le escuché a mi abuela decirte ***"Angustias hija, que Dios te bendiga y te guarde para siempre"*** si hay alguien que pueda decirle algo parecido a la Virgen, que venga, eso solo sale de las

almas limpias de tus devotos SEÑORA, eres mi faro y la dama de noche de mis oraciones, que dios te bendiga Santísima Virgen de las Angustias. SEÑORA en silencio y lentamente va pasando tu paseo doloroso de esta noche del Viernes Santo. Vas manteniendo un mudo diálogo con tus cofrades, que te llevan sobre sus hombros, les vas pidiendo que sigan así llevándote tan despacito, muy despacito, con ese silencio que para ti es oración que tu oyes, seguid así que es Viernes Santo y hasta el año que viene no podré salir nuevamente a ver a mi pueblo. **VIVA MI VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.**

Santo Sepulcro, como olvidar aquel recuerdo que tengo de tu primera salida procesional aquel Viernes Santo de 1952, aquella procesión era algo sobrecogedora, delante iban unos hermanos con una sábana blanca cogida por las esquinas, las personas que presenciaban la procesión iban depositando monedas en la misma, el motivo según me dijo mi padre era poder completar la compra del trono que todos conocemos por el joyero veleño, detrás de la misma venía la imagen de Cristo sobre unas parihuelas portadas por sus hermanos, es una imagen que sigo teniendo viva en mi recuerdo.

Cualquier cosa menos verte en tu joyero dorado, de la vida despojado con el rigor de la muerte. Caeremos rendidos ante la maravilla inenarrable de ese Cristo de rostro sereno y dulce, que no está muerto, sino que duerme plácidamente hasta su resurrección, saltaremos de júbilo cuando veamos pasar ante nosotros ese trono al que llamamos el joyero veleño, con esos plumeros primorosamente mecidos por el aire primaveral veleño. Ya suena ese característico tambor que acompaña a esta cofradía detrás del trono, nos anuncia ya que se ha puesto en marcha y que en breves momentos lo tendremos saliendo por la puerta de San Juan, en el más absoluto de los silencios la escalerilla de San Juan se hace altar, conmueve el lento caminar de sus horquilleros.

Cuando vemos salir esa auténtica ascua dorada todos quedaremos mudos de emoción, el arte se hace procesión y echa a andar en la entrada noche del Viernes Santo. Todos los que bajamos a las calles veleñas para ver su procesión en ese inigualable trono en la fría noche veleña. Si nos fijamos la urna mortuoria está hecha de tal forma que desde cualquier lado que miremos veremos la imagen del Cristo, es tanta su belleza que su trono no necesita ni arreglo floral para embellecerlo, el por sí mismo es la mayor belleza.

Soledad, por último esta noche de Viernes Santo, iremos al encuentro de la Soledad. La noche esta ya sola, sola la mirada, solo el silencio, sola la oscuridad, solo hasta nuestro andar cansado, con la voz "cansá" de vivas y oles, después de haber visto a Cristo y su Madre pasear por Vélez, nos encontramos solo ante su sagrada Soledad. Que sola va la Soledad, caminando por nuestra ciudad, sola acompañada por la luna y las estrellas. Lo más duro en la vida de la Madre es esa soledad que le vino, acompañada por un corazón atravesado por el puñal del dolor que no ha merecido ni por su Hijo ni por Ella.

Recogimiento siempre en el recorrido de esta cofradía, campanas de San Juan que al pasar no pueden repicar de tanta tristeza y dolor que también ellas sienten, para mí siempre Servitas, como siempre te he llamado. Negra oscuridad, su hijo ha muerto, el dolor es tan profundo que no puede ser cierto. Sola, sin flores, sin luces que se apagan para tu paso, recorres nuestras calles, viviendo otra vez toda la Pasión, cofrades que siempre la acompañáis enlutados al igual que la túnica de vuestra Virgen, lo mismo que habéis estado estos días acompañando al Hijo, hoy acompañáis a la Madre en estas horas amargas

que preludian horas alegres que nos durará toda la eternidad, a la que aspiramos los que creemos en Ti Señor. De pronto la Soledad ve una mujer en la acera, le esta rezando un Padrenuestro, La Soledad Franciscana, sabe bien de los dolores de una mujer maltratada, que agoniza aunque no llore, que su dolor solo se alivia con besos y se agravan con la violencia cobarde, no existe pecado mayor que levantar una mano, eso no tiene perdón humano ni tiene perdón divino.

La resurrección para nosotros los cofrades que vivimos tan cerca la Pasión y Muerte de Jesús, constituye nuestro mayor motivo de esperanza, en la salvación de nuestras almas. Desde por la mañana participamos en este Domingo de Resurrección y alegría. Nos preparamos para ver esta procesión en la que a su desfile procesional todas las cofradías veleñas aportan lo mejor de ellas sus cofrades, para conmemorar que Jesús ha Resucitado en cuerpo y alma, ha salido del sueño temporal de la vida terrenal, gracias Jesucristo porque tu resurrección es nuestra salvación.

El pasado día 2 de diciembre asistimos a la bendición de María Santísima de la Estrella Madre de la Iglesia, aquella noche cuando me acerqué al besamanos después de tu bendición al mirarte fijamente a los ojos, me impresionaron, tus ojos me dieron la sensación de ser del color de todo el arco iris, que sensación de paz y felicidad me transmitiste, por ahora te quedas en tu casa, pronto te veremos por nuestras calles acompañando a tu Hijo.

Veamos en Cristo Resucitado, una nueva oportunidad de salir adelante. Para remontar las dificultades del momento. Para nosotros los cofrades cada día tienen que ser un Domingo de Resurrección, en el que todos caminemos juntos, tras una Cruz que nos guíe hacia el noble sentimiento de estar a disposición de lo que necesiten los demás.

Esta es la última procesión que durante este año veremos, al paso de tu Hijo todo ha terminado, pero no es así desde el mismo instante que te dejamos en tu templo, los cofrades veleños ya nos ponemos a trabajar durante todos los días del año, que el próximo Domingo de Ramos está detrás de la puerta.

Esto no ha terminado solamente acaba de empezar, no puede acabar porque Jesucristo el Hijo de Dios ha resucitado, ha abandonado la muerte para seguir con nosotros, junto a ese padre necesitado para alimentar a su familia, ese hombre o mujer en paro, ese anciano abandonado y en el enfermo que padece, solo nos queda por decir cofrades veleños, como amamos a Dios Nuestro Redentor en esta ciudad acogedora y sin igual.

Cofrades amemos a nuestra ciudad y a nuestras cofradías, a la siempre altiva Fortaleza, pero sobre todo amemos a sus gentes. Cuando te digo hermano, esa palabra es bendita, ojalá Dios no permita que la digamos en vano, lo que nos hace diferente a los cofrades es el amor por la gente, nos guste o desagrade, los cofrades somos cristianos que tenemos el amor de guía y aprende en su cofradía a querer al ser humano. A todos sin distinción cofrade o no cofrade. Señor contagianos de tu inigualable luz que nos distes en la tierra y vivamos con lo que nos enseñaste AMOR Y PAZ.

VIVAN NUESTRAS DIECINUEVE COFRADÍAS
VIVA LA SEMANA SANTA VELEÑA
VIVA VELEZ-MALAGA DE LA CRUZ

He dicho.

PROGRAMA MUSICAL DEL PREGÓN

Violinista: *Srta. Margot Torres Zayas*

Se interpretaran entre otras las siguientes piezas musicales:

Ave María	*Schubert*
Adagio en G menor	*Albinoni*
Aria, Suite en Re Mayor	*J.S. Bach*
Judas Maccabeaus	*Haendel*
La Saeta	*J.M. Serrat*
Pescador de Hombres	*Cesáreo Gabaráin*
Gaudeamus Igitur	*Anónimo*
El Novio de la Muerte	*Juan Costa*

Saetera: *Dª. Carmen Arroyo Romero*

Caminando por Vélez
Manto Negro

Nace en calle las Tiendas el 10 de septiembre de 1949. Hijo de Juan Antonio del Corral García y Carmen Palacios Pérez.

Casado con María José España Sánchez, fruto de este matrimonio nacen sus hijos José, Juan Antonio, Luis Alberto y Eduardo, tienen dos nietos, José e Iván.

Inicia su aprendizaje en el colegio de la Presentación de Vélez, Convento de los Padres Franciscanos, academia de Manuel Montoro e instituto Reyes Católicos, donde cursa estudios hasta sexto de bachiller y la desaparecida reválida de sexto.

Fue concejal en la primera y segunda corporación democrática de Vélez.

Su profesión la desempeña como jefe de dirección en diversas empresas del sector de la Construcción.

Es hermano de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias, en la que participa en distintos periodos como miembro de la junta, ocupando cargos como Vicepresidente y Jefe de Trono.

En 1964 forma parte en la creación de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna "Estudiantes", participando desde el principio en la fundación de la misma. En la primera salida procesional fue jefe de procesión, a partir del año 66 entra por primera vez en la junta de gobierno, desempeñando diversos cargos, vocal, secretario y vicepresidente.

El 16 de junio de 1976 con 26 años es elegido Presidente de la Agrupación de Cofradías, por lo que hasta el momento es el presidente mas joven que ha tenido la entidad, cesa el 3 de febrero de 1981. Durante su mandato se vuelven a reorganizar las cofradías de la Humildad y la Virgen de los Dolores, se funda la cofradía del Cristo del Mar, la cual hace su primer desfile procesional en 1980, bajo su mandato también se funda la Cofradía de la Sentencia y la cofradía de la Pollinica adquiere la imagen de la Virgen del Rocío.

En este periodo como presidente de la Agrupación, se rescata nuevamente el pregón de la Semana Santa, que lleva años sin celebrarse, se vuelve a celebrar el concurso de saetas, y se crea el primer reglamento interno de los desfiles procesionales, en los que se suprime una de las tres paradas de 30 minutos que se hacían, se hace obligatorio el que todas las cofradías manden una representación de las mismas a los actos que celebre la Agrupación, y se crea un baremo de sanciones por incumplimiento de horarios.

ESTE PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE VÉLEZ-MÁLAGA DEL AÑO 2012, FUE PRONUNCIADO POR D. JOSÉ DEL CORRAL PALACIOS EN EL TEATRO DEL CARMEN EL DÍA 24 DE MARZO, FESTIVIDAD DE SANTA BERTA

LAUS DEO